



"Acordémonos de que estamos en la Santa Presencia de Dios" - "¡Adorémosle!"-

Hay recuerdos de familia o de amigos que conservamos siempre. Ellos nos hablan al corazón y, renuevan en nosotros secretas fuerzas de mutuo aprecio y estima.

En los Hermanos de "La Salle", el recuerdo «de la santa presencia de Dios es uno de ellos. El Fundador nos lo dejó como práctica comunitaria y escolar.

Muchos de cuantos y han pasado por nuestras aulas la mantienen aún viva, y dicen que con provecho.

Este minuto de silencio denso y demorada hacia el interior de sí mismos, es de gran eficacia educativa, pues es Dios mismo que constituye nuestro Maestro.

Acordémonos...

"Acordémonos"... decimos. Esto no nos suena a un imperativo de deber. Es más una necesidad que sentimos-, un acto de amor que renovamos.

¿Acaso los que se aman no se recuerdan con frecuencia ... ?

"No hay nada que dé tanto a conocer -dice La Salle (med. 70,3)-, que una persona ama a otra como no poder evitar de pensar en ella."

Estamos ante Dios, cuya presencia nos llena y cuyo misterio nos envuelve:

- * el Dios que nos consagra y que impulsa en celo nuestros corazones.
- * el Dios por quien todo vive, pues es el "eterno viviente"
- * Dios es el ámbito silencioso en el que toda nuestra vida resuena como un eco de amor eterno.

¿Por qué retardar tanto el renovar este "recuerdo" que tanto bien nos depara ... ?

"...de que estamos en la, Santa Presencia de Dios"

Comparando definimos mejor. Hay presencias en nuestro mundo que son peculiares.- la del sol y la del aire, entre otras.

- La del SOL, que es a la vez luz, calor y energía. Luz que nos envuelve como un manto; calor que reanima y energía que transforma.
- La del AIRE, que es sostén del ave y elemento vital para nuestro organismo.

Tan familiares se nos hacen que, más que hablar de ellos, estamos en ellos. Aunque no los veamos, su ausencia causaría nuestra muerte.

También Dios, en nuestro vivir, más que palabras que se percibe, es silencio acogedor que se palpa; más que visión que satisface el sentido, es gozo interior que brota y permanece.

Porque tenemos a Dios en nuestro corazón como Gracia, podemos reconocerlo y «verlo» en todas las cosas que nos rodean.

Con el salmista exclamamos:

***"Si con el ave tomo alas y me remonto a lo alto, allí estás tú, mi Dios.
Si bajo a la entraña de la tierra, allí te encuentro.
Nada hay que escape a tu mirada."***

Como Pablo reconocemos que *en tu divina presencia estamos, nos movemos y existimos.*

Confesamos, por fin, con Isaías, que

***"tú eres, Señor, nuestro Padre, nosotros la arcilla; el alfarero eres tú, tus
manos nos hicieron y formaron; hechura tuya somos"(is. 64,8)
"¡Adorémosle!"***

Más que con la boca te decimos de corazón con Samuel: *"Habla, Señor, que tu siervo escucha".*

Tu Palabra será para nuestros pies como una lámpara, una luz en nuestro sendero.

Ayudados de tu Espíritu que es Santo, cumpliremos tu querer y voluntad, que adoraremos en todas las cosas.

***"Continuaremos haciendo todas nuestras acciones por amor vuestro..."
AMEN.***

H. José Luis Hermosilla

Esta tradicional expresión es una invitación a recordar que estamos literalmente, y en cualquier momento dado, en la presencia de Dios. Dios, naturalmente, está siempre presente. Nosotros algunas veces oímos a los muy bien intencionados encargados de animar la oración invitar a «ponernos» en la presencia de Dios, como si no,-Otros tuviéramos la opción!

*H. John Johnston
Superior General*